

MIEL DE CHACÁ

Su resina se usa como incienso así como para aliviar quemaduras causadas por la resina de su hermano malvado, el chechén (*Metopodium brownei*).

El chacá (*Bursera simaruba*) es un árbol **nativo de la América tropical** que llega a medir hasta 30 metros de altura. En México se encuentra distribuido en las zonas cálidas del país, y especialmente en el **sureste**, ha tenido gran importancia y figurado dentro de la cultura local.

Estos dos árboles sagrados son protagonistas de **leyendas mayas** sobre veneno y antídoto, el bien y el mal, la dualidad simbólica del universo resguardada por la sabiduría de la selva.



Las **abejas y los apicultores** también disfrutaban de sus bondades, sobre todo entre los meses de abril y agosto cuando el chacá se llena de pequeñas flores aromáticas color blanco que proporcionan **néctar y polen en abundancia** casi toda la época de cosecha de esta región.

Su tronco se distingue por su forma y textura: se ramifica desde una baja altura torciéndose hasta llegar a su copa irregular y dispersa, mientras su corteza color cobre aparenta descascararse por fragmentos, mostrando por dentro un tronco liso, lustroso y oscuro. Por esta razón, el chacá es conocido popularmente como **'palo mulato'**.

Se trata de una miel **monofloral** (45%+ de polen de chacá) con olor herbal-vegetal y aroma a caramelo, particularmente oscura con tonalidades ámbar sombrío (64mm Pfund). La miel de este árbol ancestral tiene hoy un valor más allá de lo milenario, pues es una de las mieles con **mayor producción** en la Península de Yucatán.

La nobleza del chacá va desde su llana reproducción en tierras poco fértiles, hasta sus innumerables usos y propiedades medicinales como desinflamante y para problemas respiratorios principalmente.

¿Quiénes producen esta miel?
Apicultores de Yucatán, Campeche y Quintana Roo



Biodiversidad e historias en cada frasco de miel

